

Populismo en los Andes y la geopolítica neoimperialista

Rebeca Sánchez¹

Resumen: El siglo XXI viene acompañado de un aparente descenso de Occidente como resultado de las contradicciones en su democracia liberal y la emergencia de actores como China. Esta situación lo lleva a reformular estrategias para garantizar su posición hegemónica en el tablero internacional, siendo una de ellas la preservación de su dominio sobre Latinoamérica. Este puede ser el punto de partida para entender el rechazo a los gobiernos populistas del siglo XXI en los Andes, que basan su política internacional en una ideología antiimperialista, siendo Venezuela un caso representativo.

Palabras clave: neoimperialismo, occidentalización, populismo, Chávez.

Declive de Occidente y el imperativo de una Latinoamérica “occidentalizada”

Una de las preocupaciones centrales de la geopolítica neoimperialista estadounidense es el aparente declive de Occidente y sus posibles implicaciones en el tránsito geográfico del ejercicio del poder y en el mantenimiento del *orden global* que –según esta– depende de la supremacía de los EUA. Zbigniew Brzezinski observa una “disminución dramática en la posición global de EUA en contraste con la última década del siglo XX, una deslegitimación progresiva de credibilidad presidencial y, por tanto, también nacional de EUA” (2012, 70). Refiriéndose a las intervenciones militares en el Medio Oriente, considera que la gran mayoría de los aliados de EUA vio la guerra en Irak en 2003 como una medida exagerada, dudosa y unilateral, lo mismo habría ocurrido en Afganistán.

Desde una visión culturalista de la geopolítica, Samuel Huntington considera que a medida que el poder occidental declina, lo hace también su capacidad para imponer a otras civilizaciones lo que considera *principios del credo norteamericano*, a saber: libertad, democracia, individualismo, igualdad ante la ley, constitucionalismo y propiedad privada (1997, 109, 366). El autor ofrece una receta para preservar dicha civilización ante la de-

cadencia de su poder, de la cual interesa extraer –a los fines de este análisis– la directriz de “estimular la ‘occidentalización’ de Latinoamérica y, hasta donde sea posible, el estrecho alineamiento de los países latinoamericanos con Occidente” (374).

Dado el imperativo de una Latinoamérica “occidentalizada”, resultaría lógico considerar como antagónicos aquellos regímenes que se coloquen al margen de esta línea con modelos de gobernanza aparentemente distintos –aunque no contrarios– a la democracia liberal, pese a que los mismos no representen una verdadera amenaza para el imperio estadounidense.

En la mirada de Kaplan, otro pensador neoimperialista, la presencia de gobiernos populistas como el de Hugo Chávez resultaría inaceptable tomando en cuenta su ubicación en una zona geográfica considerada como parte funcional de Norteamérica, nos referimos a lo que Spykman llama el “Mediterráneo americano” (en Kaplan, 2012) o cuenca del Caribe.

Podríamos afirmar que para el pensamiento geopolítico neoimperialista los populismos en América Latina serían inaceptables al menos por dos motivos: 1. constituyen una desviación del propósito estratégico demantener la unidad orgánica con América Latina en la órbita de los intereses estadounidenses y 2. EUA no podría permitirse la

¹ Estudiante de la Maestría en Derecho, con mención en Derecho Constitucional, de la UASB-E; Especialista Superior en Derecho Penal, por la UASB-E; Abogado de los Tribunales de la República por la Universidad de Otavalo. Correo electrónico: <hugo_10_23@hotmail.com>.

presencia en –lo que considera– su propio territorio, de un populismo antiimperialista. Esta lectura tiene su antecedente histórico en el arrebato del dominio del “mar intermedio” o Caribe, a los estados coloniales europeos en 1898 en la Guerra hispano-estadounidense, lo que poco después permitiría la construcción del canal de Panamá y que, en términos geopolíticos, habría convertido a EUA en potencia mundial (Spykman en Kaplan 2012, 132).

El populismo en la geopolítica proestadounidense: La propuesta teórica de Levitsky

En “Populism and competitive authoritarianism in the Andes”, Steven Levitsky y Jame Loxton conciben al populismo como el principal motor del surgimiento del autoritarismo competitivo en América Latina, tesis en la que toman como referencia a los 14 presidentes electos en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela entre 1990 y 2010 (2012, 107). De acuerdo a los autores, los gobiernos populistas habrían llevado sus democracias débiles a un autoritarismo competitivo por, al menos, tres razones: la primera es que los líderes populistas son políticos *outsiders* carentes de experiencia en las instituciones democráticas representativas. En segundo lugar, debido a su naturaleza *anti-establishment*, los líderes populistas al triunfar en las urnas reciben el mandato electoral para enterrar a las élites y a sus instituciones. Y tercero, los presidentes populistas por lo general se enfrentan a las instituciones horizontales de rendición de cuentas que son controladas por los partidos tradicionales. Insisten en que, al carecer de experiencia frente a leyes y tribunales hostiles, y armados con un mandato para deponer a la vieja élite, los populistas cuando son electos toman por asalto las instituciones de rendición de cuentas horizontales, provocando una crisis constitucional.

Interesa en este punto problematizar estas tres caracterizaciones asignadas a los liderazgos populistas de América Latina. Sobre la primera, asalta la duda de si este cuestionamiento no es hasta cierto punto una vuelta al pensamiento liberal del siglo XVIII en el que a pesar de lograrse grandes avances en la idea de libertad, como consecuencia de las revoluciones norteamericana y francesa, los beneficiarios directos eran únicamente los varones blancos, educados y dotados además de un patrimonio. En

relación con la segunda, no estaría demás repasar un poco la historia de cómo llegan los líderes populistas al poder y porqué una mayoría electoral les asigna la comprometedor tarea de “enterrar” a las élites: muchos de ellos ascienden como consecuencia de la incapacidad de las democracias latinoamericanas para dar respuestas a las masas empobrecidas, ¿no está ocurriendo lo mismo actualmente en países como España y Grecia con el ascenso de líderes y movimientos considerados *populistas* ante el aumento de la pobreza? Y finalmente, en relación al tercer tema, se podría decir que efectivamente los actuales gobiernos populistas en América Latina han tomado instituciones como el Congreso, pero mediante las mismas reglas del juego de la democracia liberal que nunca han sido destruidas. Además los procesos constitucionales y la elección del poder constituyente por medio de los cuales Venezuela, Ecuador y Bolivia han llevado a cabo la elaboración de nuevas Constituciones ha sido los más democráticos en 200 años de vida republicana. En las democracias occidentales con una división tripartita del poder, lo común es que el Poder Ejecutivo y el Legislativo tengan entre sus prerrogativas una gran influencia en la elección del Poder Judicial. ¿Son los gobiernos populistas distintos del senado estadounidense que elige a los miembros de los tribunales bajo cargos vitalicios?, la única diferencia es que en los países de América Latina tales cargos no son vitalicios.

El rechazo del autor a los populismos en los Andes se inscribe en la corriente teórica que posiciona a Occidente como hacedor y garante de la democracia en el mundo.

En su artículo anterior “The rise of competitive authoritarianism”, Levitsky concluye que el triunfo del liberalismo occidental tras el colapso soviético creó fuertes incentivos para la adopción de instituciones democráticas formales en estados periféricos. Citando a Andrew Janos, insiste en que los períodos de hegemonía liberal han dado lugar a una “red de restricciones” a los gobiernos no democráticos que buscan mantener respetabilidad y viabilidad internacional, sugiere que la influencia de Occidente en términos de cultura y medios, redes de élites, efectos de demostración y presiones directas han elevado los costos de mantener un gobierno autorita-

rio; en cambio, cuando los vínculos con Occidente eran más débiles, concretamente en el escenario de hegemonía no democrática de la Unión Soviética, incrementó el número de regímenes autoritarios competitivos (2002, 60-2).

No obstante, cómo se explica desde este planteamiento teórico la *Operación Condor* o *Plan Condor* que coordinó acciones con regímenes dictatoriales en los países del Cono Sur en las décadas de los 70 y 80. Esta no fue precisamente una iniciativa de la Unión Soviética sino –irónicamente– de EUA que, contrario a sus ideales democráticos, instrumentalizó el asesinato y la desaparición de movimientos alineados al comunismo en la región, en aras de sus intereses hegemónicos. Este es apenas uno de los tantos ejemplos a partir de los cuales es posible refutar la postura neoimperialista que señala a Occidente como garante de la institucionalidad democrática en América Latina y, al mismo tiempo, afirmar que esta postura adolece de debilidades y contradicciones en la realidad empírica.

Si lo que intenta el autor es encender una alarma ante el peligro de resurgimiento del autoritarismo en el continente americano, miremos también al interior de la propia democracia estadounidense y encontraremos un endurecimiento de la política antiinmigrantes, así como el incremento de asesinatos extrajudiciales contra la población afrodescendiente, por no hablar de las revelaciones de Wikileaks y Edward Snowden en torno a los programas de espionaje dentro y fuera de EUA, entre otras divergencias con los ideales democráticos que este defiende y sobre los cuales ha construido su hegemonía y, al mismo tiempo, ejercido una dirección “moral” sobre el sistema internacional de los derechos humanos.

El planteamiento de Levitsky en relación al autoritarismo competitivo y los populismos en los Andes presenta un panorama de ausencia de garantías de derechos para la oposición y de dominio del Ejecutivo sobre otros poderes del Estado como el Parlamento y el Poder Judicial, que dan cuenta de una democracia aparentemente vulnerada. No obstante, dicho planteamiento tiene limitaciones para explicar los casos actuales como el de Venezuela en la era de Hugo Chávez. En un informe de la corporación chilena de 2013 –avalado por organismos internacionales como la CAF y el BID–, se observa que los países que más aumentaron su apoyo a la

democracia en América Latina de 1996 al 2013 son Venezuela (16 puntos) y Ecuador (13 puntos), el primero de ellos con un pico máximo histórico de 85% en el 2013 tras la muerte del presidente Chávez (2013, 8). La propia organización ofrece algunas pistas para entender dicho fenómeno al señalar que “los venezolanos no están hablando de su calidad institucional y normativa, sino más bien de la manera en como la población se siente incluida en la ciudadanía política y social, que son bienes intangibles de gran poder en la región que dibujan la visión de sus democracias de muchos pueblos” (9).

El populismo de Hugo Chávez y su ideología antiimperialista

Sin duda alguna, el populismo chavista fue el proyecto antihegemónico más potente que haya surgido en América Latina desde la revolución cubana y que perfiló a Venezuela como un *Estado revisionista* del orden mundial, pese a la ausencia de un verdadero poder militar que le permitiera materializar un orden alternativo. En el plano ideológico, planteó una contradicción no solo entre oligarquía y pueblo, sino entre nación e imperialismo.

Hugo Chávez proyectó su poder hacia Centroamérica y el Caribe a través de iniciativas de cooperación energética como Petrocaribe. Así, el petróleo se convirtió en la base de su estrategia de lucha contra la pobreza, el crecimiento económico y su influencia geopolítica, gracias a las importantes reservas de oro negro en Venezuela, calculadas por encima de 297.000 millones de barriles, y sus altos precios en el mercado internacional a principios del siglo XXI.

De contribuir a lo que Spykman llamaría el *equilibrio de poder* (en Kaplan 2012, 130) bajo el dominio absoluto de EUA, la Venezuela de Chávez pasó a ser punta de lanza del proyecto de reorganización del mapa geopolítico conocido como *Socialismo del siglo XXI*, bajo el principio de multipolaridad y un marcado tinte ideológico. Si bien EUA nunca dejó de ser el principal socio comercial de Venezuela, el presidente Chávez en su discurso mantuvo una posición crítica al imperialismo estadounidense, mientras en la práctica potenció la región latinoamericana a través de instituciones regionales como ALBA, UNASUR, el Oleoducto del Sur, el canal de noticias Telesur, el Banco del Sur, la CELAC y el ya mencionado Petrocaribe, espacios a través de los cuales se difundió el discurso socialista.

Sirviéndonos de los aportes teóricos de Nye (2011), se podría decir que Chávez desarrolló una estrategia de *poder inteligente*, que combinó su *poder blando* (persuasión, nuevos valores, ética y política socialistas) y su *poder duro* (recursos económicos provenientes del petróleo, institucionalidad regional) en función del objetivo estratégico de “Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria” (Chávez 2013). Como muestra de este poder inteligente, en el año 2006, Venezuela “otorgó US \$ 3.700 millones en financiamiento a América Latina, tres veces más que los US \$ 1.200 millones que EUA dio en ayuda ese año a la región” (América económica en Cifuentes 2014, 14).

La relevancia del proyecto geopolítico de Chávez despertó un mayor interés del gobierno norteamericano en la región, a partir del segundo mandato de Bush, distinguiéndose al menos dos estrategias desde la OEA con el propósito de aislarlo: 1. configurar un cerco contra el populismo en Venezuela, con el apoyo de Colombia en el sureste como frente militar en la frontera colombo-venezolana a través del llamado *Plan Colombia*, de México por el norte con el antipopulismo de Vicente Fox y la búsqueda de un distanciamiento de Brasil por el sur, a partir del establecimiento de diferencias entre la *izquierda buena* y la *izquierda mala*, y 2. el reforzamiento de las bases militares estadounidenses en la región.

Hoy, tras el fallecimiento del presidente Hugo Chávez y la caída internacional de los precios del petróleo, el populismo chavista –liderado ahora por Nicolás Maduro– pareciera haber perdido su visión geopolítica, sumido en una situación de inestabilidad interna. Con ello se desdibuja también la posibilidad de un pensamiento geopolítico latinoamericano, distinto del hegemónico occidental. Surge inevitablemente un sentimiento pesimista frente a lo que parece ser el carácter imbatible de la geopolítica neoimperialista que nos condena a vivir bajo el predominio estadounidense: ¿debemos resignarnos a la imposibilidad de pensarnos soberanamente desde un pensamiento propio?, ¿será cierto que cuando un Estado se enajena de su hegemón regional sufre costos políticos, sociales y económicos desastrosos?, ¿estamos realmente ante lo que Fukuyama llamó el *fin de la historia*?

Lista de referencias

- Bebbington, Anthony. 2009. “Industrias extractivas, actores sociales y conflictos”. En CAAP-CLES, *Extractivismo, política y sociedad*, 131-56. Quito: CAAP.
- Bretón, Víctor. 2007. “La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina: Diálogo con Cristóbal Kay”. *Íconos*, No. 28 (mayo): 119-33.
- Brzezinski, Zbigniew. 1998. *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Chávez, Hugo. “Programa de la Patria 2013-2019”. http://blog.chavez.org.ve/programa-patria-venezuela-2013-2019/geopolitica-internacional/#.VXtcP_I_Oko. Consulta: 12 de junio de 2015.
- Cifuentes Sánchez, Jorge Luis. “Análisis de los alcances geopolíticos de Petrocaribe como una estrategia en la política exterior de Venezuela. Período 2005-2011”. Tesis de bachelor. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 2014. <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5106/1072649448-2014.pdf.pdf?sequence=2>. Consulta: 12 de junio de 2015.
- Gramsci, Antonio. 1930. *Cuadernos de la cárcel*. México DF: Era.
- Huntington, Samuel. 1996. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaplan, Robert D. 2012. *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. Nueva York: Random House.
- Lenin, Vladimir Ilich Uliánov. 1966. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Levitsky, Steven, y James Loxton. 2012. “Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes”. *Democratization* 20, No. 1 (julio): 107-36.
- Levitsky, Steven, y Lucan A. Way. 2002. “Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 13, No. 2 (abril): 51-65.
- Rubio, Blanca. 2003. *Explotados y excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 2a. ed. México DF: Plaza y Valdés.
- Latinobarómetro: Opinión pública latinoamericana. 2011. http://www.infoamerica.org/primera/lb_2011.pdf. Consulta: 12 de junio de 2015.
- . 2013. http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf. Consulta: 12 de junio de 2015.
- Maisonave, Fabiano. “Si fuera venezolano, hubiera votado por Hugo Chávez”. *Rebelión*. 23 de agosto de 2004. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=3640>. Consulta: 12 de junio de 2015.
- Nye, Joseph. 2011 *El futuro del poder mundial*. Nueva York: Public Affairs.